

EL POPULAR
es el periódico de mayor circulación
de Málaga y su provincia

DOS EDICIONES DIARIAS

MOSAICOS

Pastor y Compañía.—Málaga

Clases especiales con patente de invención por 20 años.
Baldosas de alto y bajo relieve para ornamentación.
Limitaciones de los mármoles.
La fábrica más antigua de Andalucía y de mayor exportación.
Recomendamos al público no confundir nuestros artículos patentados con otras imitaciones hechas por algunos fabricantes los cuales distan mucho en belleza, calidad y colorido.
Fiducias catálogos ilustrados.
Fabricación de toda clase de objetos de piedra artificial y granito.
Depósitos de cementos portland y sales hidráulicas.
Exposición y despacho. Marqués de Larios, 12.

DE NUESTRA EDICIÓN
DE LA MAÑANA

Asunto olvidado

Siguiendo la costumbre perniciosa é inveterada de nuestros centros oficiales de echar tierra ó dar carpetazo á los asuntos, en cuanto en su tramitación se atraviesa alguna influencia ó median cierta clase de intereses políticos, en el Gobierno civil de esta provincia, háse dejado dormir el sueño del olvido á la real orden famosa del ministerio de la Gobernación en que se dispone la inmediata anexión de Churriana á Málaga y se manda abrir expediente para depurar las responsabilidades en que incurrieron los que votaron en pro de la suspensión de lo dispuesto por la superioridad.

Todo Málaga recordará lo explícita y terminante que es la indicación real orden en lo que se refiere á los dos extremos que dejamos apuntados; en ella, sin ambages ni rodeos, se dispone que el Ayuntamiento de Málaga proceda á efectuar la anexión de Churriana, y se le manda al Gobernador civil de la provincia que incoe expediente para depurar las responsabilidades en que incurrieron los que votaron en pro de la suspensión de lo dispuesto por la superioridad.

Hasta ahora no sabemos nada del expediente; ignoramos si el Gobernador habrá empezado siquiera á dar cumplimiento al real mandato que recibió por conducto de su jefe el ministro de la Gobernación; todo hace suponer que no; que la real orden, sin cumplimentar, yace en algún cajón ó carpeta del despacho gubernativo de la Aduana.

Lo que sí sabemos á ciencia cierta y por que de ello no puede tenerse la menor duda, es que la anexión de Churriana á Málaga no se ha efectuado; que el Ayuntamiento de esta capital no ha dado cumplimiento á ese categórico mandato ministerial, y lo que es más grave, que no hay aquí autoridad gubernativa que le obligue á cumplirlo, y que en Churriana sigue funcionando fuera de la ley un municipio que legal y necesariamente dejó de existir en el momento en que la Diputación provincial aprobó el acuerdo de anexión que anteriormente había tomado el Ayuntamiento de Málaga, aprobación que, para mayor fuerza, quedó en última y definitiva instancia confirmada por la real orden á que nos referimos y de la que, con notorio abuso é incurriendo en grave responsabilidad de desacato y desobediencia, han hecho caso omiso la Corporación municipal de Málaga y el Gobernador civil de la provincia.

Es éste, en este caso, el mayor culpable de tal omisión, y á quien alcanza la más grave responsabilidad por la falta de cumplimiento de la consabida real orden.

Puede suceder, como realmente sucede en este asunto, que el Ayuntamiento, amparado por influencias del caciquismo, se niegue tácitamente y se resista de hecho á cumplir una soberana disposición que se le ha comunicado solemnemente por la autoridad que aquí representa la del Gobierno; mas lo que es muy extraño, lo que no puede comprenderse cómo puede suceder es que el Gobernador pase pacientemente por esa resistencia sediciosa del Ayuntamiento y no le haya obligado ya energicamente á cumplir lo mandado por el Gobierno.

Hasta hace poco tiempo tenía el Gobernador civil, para no hacer nada de eso que se le mandó por real orden, la disculpa y el pretexto del período electoral; pero éste ha pasado; ya no hay pretextos ni disculpas, más ó menos legales, para continuar en la inacción y ésta no supone ya otra cosa sino que el Ayuntamiento de Málaga y el Gobernador civil de la misma se hallan á igual altura en eso de acatar y cumplir las disposiciones ministeriales.

Almacén de Porcelana, Loza, Cristal, Cuadros, Espejos y Molduras

RAMON RUIZ E HIJO

SANCHEZ PASTOR, 2 Y GRANADA, 52 Y 54.—MÁLAGA.

Suponemos, al hablar así, que el Sr. Godoy no habrá recibido del ministerio una *contra real orden*; si es así, si no la ha recibido, está claro como la luz del día que no sólo consiente y tolera que el Ayuntamiento oiga las reales disposiciones como quien oye llover, sino que el mismo hace otro tanto, en daño y menos cabo de su autoridad y de la del ministerio de la Gobernación.

Comprenderá el Sr. Godoy que esto no tiene vuelta de hoja, y que en tanto la anexión de Churriana á Málaga no se haga, la autoridad del Gobierno que el representa está aquí por los suelos.

CRÓNICA
Fru Fru

Desde ayer están sonando las carracas de la Catedral con un ruido áspero, parecido al entorchocar furioso de tablas de ataudos con huesos y calaveras humanas. Es una audición anticipada de la sonata macabra que ejecutarán los muertos en el Juicio final, cinco minutos después de que resuene en la tierra la diana anunciadora de la postrer justicia del impitible Jehovah.

Ahora el horroroso repique tejea marca el paso á los vivos que visitan la tumbas de Jesucristo.

La paz conventual ha bajado á las calles, expulsando á los coches que son—durante estos días se echa de ver—la alegría de una ciudad, cuyas calles necesitan para no morirse de pena el trepidar de las berlinas, con ó sin cortinillas. No se ven más que algunos carruajes de la enfermedad, varios carros de la muerte, el camión de lo que nadie come y el coche de las malas noticias.

En cambio, los transeúntes, peatones, según la Climatología, pasan en apretados regueros, silenciosos, diligentes y vestidos de luto como las hormigas, ó llenos de colorines y relucientes dorados como pájaros americanos. Son las hermosas creyentes, los simpáticos fieles y los fervorosos militares que visitan las estaciones, todos vestidos de gala, por que son días de ponerse majos.

Rozando la abierta ventana del café donde yo reposo mis desastres y mis victorias, pasa, desollando sobre sus rivales, la divina morena que tiene la comisura de los ojos mirando á nadie como la miran.

Un traje de seda ceñida, negra y rica, modela su lindo cuerpo. Con la mano derecha sostiene el libro de oraciones, con la izquierda, tan pequeña y diestra como su adorable compañera, recoge la falda de las tentaciones, enseñando junto á una media cada disolatamente una enagua muy blanca y un pie muy travieso. Negra y airosa es la mantilla en su cabezita, negros los ojos tras las sedosas pestañas.

Ayer estaba más tentadora, por que su padre, lleno de abnegación, iba hecho un solame mamarracho para hacer resaltar por contraste la hermosura de su hija. El buen hombre con su roja nariz, su encogida figura y su levita de levantisco y plegado cuello, parecía un borracho ridículo conducido á la prevención por la mano brutal de un *quindilla* invisible.

Pasó la niña, martirizando mi impresionable corazón con el musical *fru-fru* de sus crugientes enaguas.

Y antes y después de ella, pasó un pueblo de mujeres encantadoras, rubias, blancas y triguñetas, ataviadas de rica, negra y ceñida seda, ó envueltas en pobres, limpios y negros mantones; el harem platónico de todo malagueño de buen gusto.

Desfilaron, evocadas por el duelo, las levitas, sombreros, fraques, chaquetas y botas de charrol de un pueblo que tiene y sabe lucir ropa negra.

Iban todos á visitar las tumbas del padre de los que tienen hambre de pan, de justicia, de amor, de paz, de libertad; los sepulcros del padre de los sedientos enterrado en San Juan, en Santiago, en los Mártires, en la Catedral, en todas partes, por que está muerto, muerto, muerto.

EDUARDO DEL SAZ.

En la agonía

Será, como quiere Eulogio Florentino Sanz, *sarcasmo cruel del destino*, pero es fenómeno cierto y comprobado, y hecho consolador á la vez, que los enfermos incurables, próximos á su fin, iluminan sus rostros instantes con los vivos fulgores de la más confiada fantasía. ¡Cuán sugestivo aparece ante los últimos destellos de su imaginación, y cuán risueño el porvenir! ¡Qué planes, proyectos y esperanzas!

¡No ver hermosa la vida sino al dintel de la muerte!

Esta piadosa impresión de caritativo sentimiento produjeron las originales declaraciones del más locuaz de los ministros actuales, cuyas fantasías moriscas mantienen la hilaridad pública hace dos meses, sin gran provecho de los altos prestigios de su cargo, hasta hace poco rodeado de seriedad, discreción y prudencia.

La ridiosa traca, disparada en Valencia en honor del monarca, terminó con los gruesos petardos del ministro de Hacienda. Nada menos que media docena de cartuchos de perdigones sirvió al crédito público al prototipo que con general asombro manó en aquel departamento.

Una emisión de obligaciones del Tesoro, á seis meses, con tres por ciento de interés en cantidad de doscientos millones de pesetas. Eso para rescatar del Banco de España una parte de los pagarés de 1899. Esta deuda tiene fijados sus plazos de amortización en la ley de 1902, que fué pactada y con-

venida por todos los exministros de Hacienda del Congreso y puesta á la nación el dos por ciento anual. La luminosa idea del ministro consistió en cambiar su condición de reintegrable en plazos de ocho ó nueve años por el angustioso plazo de seis meses y aumentar á tres por ciento el interés de dos por ciento anual que hoy devenga.

Se puede inventar combinación más perjudicial para el Tesoro? Claro está que tiene su historietas, según murmuran los círculos de la Bolsa. Á los ministros novicios nunca les faltan desinteresados consejeros, y si son extranjeros, mejor, y si además tienen tras sí Bancos ó banqueros. Llegó el consejo á la suprema perfección de la imparcialidad, los cuales han descubierta que hay mil millones de pesetas parados en España que no devengan interés, y no es mucho que el Tesoro obtenga doscientos, dando el tres por ciento de réditos y pagando á seis meses, es decir, creando cuentas corrientes con tres por ciento de interés, con lo cual si aquellos desinteresados consejeros saben de algún Banco que tenga en caja cien millones, por ejemplo, de cuentas corrientes sin interés, le facilitará las nuevas obligaciones del cándido Tesoro español por aquella suma, y los accionistas se repartirán á fin de año tres bonitos millones de pesetas á la salud de nuestros sabios financieros y el contribuyente quedará tan contento. En resumen, la operación consiste en pagar al tesoro del Estado parte de una deuda con dos por ciento de interés, que no vence sino escalonada en varios años, creando para ello otra deuda nueva del Tesoro del Estado, vencedora á los seis meses y con tres por ciento de interés. ¡Para cuando se reservan las acusaciones de responsabilidad ministerial! Aparte esto, hay infracción constitucional en la operación, puesto que el Gobierno no está facultado para hacerla, cuyo vicio original la anula.

Siguen luego los otros petardos. El Tesoro público admitir préstamos en oro ¿prestanos? ¿En qué condiciones? ¿Préstamos! ¡Tan apurado anda el Tesoro español que abre la era nefasta de los préstamos, como en 1868 á 1875! Pues como andamos tan holgados que hasta concursos públicos se abren para resolver el difícil problema de gastar bien unos sobrantes que nos ahogan? ¿Pues no tiene el Tesoro á su favor en el Banco noventa millones de pesetas que no le rinden interés? ¿Y pide al mercado préstamos pagando réditos? ¡Qué desbarajuste!

Luego... luego el delirio murciano. Allí, para las rosas de otoño, se presentarán unos presupuestos asombrosos. Rebaja de las contribuciones, supresión de los desuques, subvención á todos los proyectos é inventos, abolición disminuida de la ley de alcoholes, aumentos de sueldos y dietas, ejércitos y escuadras á granel, y con estas sencillas disminuciones de ingresos y aumentos de gastos, un sobrante de treinta ó quizá de cuarenta millones de pesetas para convertir en regimientos las actuales escuadras de gastadores.

No es tolerable semejante falta de seriedad. Una situación política enteca, flaca, débil y anémica, cuya probada ineptitud para gobernar concuerda hasta las piedras; que sólo vive la vida de la composición pública entre las tinieblas de lo incierto; que arrastraría sin salvación posible nuestra pobre patria á los peligros más extraordinarios si acompañase al rey á su próxima excursión al extranjero, no merece, en verdad, como epíteto caricaturesco en su veela muerte, más que esas *geomónicas* declaraciones del ministro de Hacienda.

Triste y menguado destino el de esa postrera é infecunda superfetación de un partido pulverizado, deshecho, inutilizado para seguir en el poder, que todavía en los sacudimientos de la agonía pone en grave peligro el crédito y el porvenir de la patria.

¿Málaga inglesa?

Existe mucha curiosidad en Málaga por conocer antecedentes acerca del Banco Anglo-Egipcio, sociedad extranjera que se ofrece á contratar el empréstito con el Ayuntamiento, según las noticias que circulan.

Con este motivo se recuerda cuanto háse escrito diferentes veces en la prensa nacional sobre la influencia inglesa en Andalucía, así cuando comenzaron los trabajos de la línea de ferro-carriles de Bobadilla á Algeciras, como cuando se construyó el magnífico hotel *Reina Cristina* en este último punto.

Ahora una empresa inglesa, cuyos negocios se desarrollan en el Mediterráneo, intentaría ingerirse en nuestra administración, lo que es infinitamente más grave.

Desconocemos las relaciones que el Banco Anglo-Egipcio pueda tener con el Gobierno inglés, y por eso no ahondamos hoy en el asunto; pero sería bueno que se ilustrase á la opinión y que ésta pudiera saber á qué *ateneas*, no vayamos á ser instrumento inconsciente de algún ardid de la diplomacia extranjera.

Este es un nuevo aspecto del empréstito, que sometemos al buen juicio de todos los malagueños, sinceramente patriotas.

LOS REPARTOS DE CONSUMOS

Aprovechamos estos días, en que por hallarse en suspensión la vida de centros y corporaciones oficiales disponemos de algún mayor espacio para ocuparnos de las reglas y procedimientos á que ha de ajustarse la confección de los repartos llamados vecinales ó de consumos.

El asunto encierra vivísimo interés para aquellos de nuestros lectores que residen en los pueblos de la provincia, porque generalmente existe la creencia de que aldeas y caseríos tienen facultades omnímodas para imponer á cada vecino la cuota que á bien tengan. Y no es así. Nuestras

leyes establecen multitud de preceptos que, de cumplirse, harían imposibles muchas de las vejaciones que se cometen con gentes cuyo principal delito es el de no saber ó no poder defenderse, empleando los recursos y medios legales.

De todos los Ayuntamientos que forman la provincia puede decirse que no hay ninguno que observe la ley. Lo primero que debe averiguarse es si las Juntas repartidoras están bien constituidas.

Estas Juntas son las mismas municipales ó de asociados, cuyo número ha de ser igual al de concejales, y se designarán entre los contribuyentes del pueblo. Esto es: si el Ayuntamiento se compone de doce individuos, doce han de ser los vocales asociados, y la Junta repartidora constará de veinte y cuatro miembros entre concejales y contribuyentes.

¿Quiénes pueden ser designados entre esos contribuyentes? El artículo 65 de la ley municipal lo determina clara y concretamente: «Pueden ser designados para este objeto todos los vecinos que hayan de contribuir por repartimiento ó sufragar las cargas municipales; y donde no hubiere repartimiento, los que paguen contribución directa al Estado».

Quedan sin embargo, exceptuados los que no tengan capacidad para no ser concejales, los que lo fueren á la sazón, sus *asociados* y sus *parientes dentro del cuarto grado, y los empleados y dependientes del Ayuntamiento»*.

En los pueblos que no excedan de 2.000 habitantes, la exclusión por parentesco se limitará al segundo grado.

Con frecuencia resultan elegidos hermanos, sobrinos, primos hermanos, socios de los concejales, empleados ó dependientes municipales, y estos en pueblos de más de 2.000 habitantes son incompatibles y no pueden desempeñar tales funciones. Fijense también los lectores en que la ley cuenta la población en este punto por habitantes y no por vecinos, lo cual no debe olvidarse.

La designación de esos vocales asociados ó repartidores no se hace á capricho, sino que la ley señala el siguiente procedimiento:

«Art. 66. La designación se hará por sorteo entre los contribuyentes repartidos en secciones, en conformidad á las reglas siguientes:

1.º El número de secciones será determinado en una de las cuatro primeras sesiones del año por cada Ayuntamiento, en conformidad al vecindario del pueblo y á la cuantía y clase de riqueza del mismo, no siendo en ningún caso menor que el de la tercera parte de los concejales.

2.º Ingresarán en cada sección los vecinos ó hacendados cuya profesión ó industria tenga entre sí más analogía, con arreglo á las agrupaciones y clasificaciones para el pago de las contribuciones directas, de suerte que los individuos de una misma clase contributiva no formen parte de secciones diferentes. Los vecinos que contribuyan por más de un concepto, ó acumulen dos ó más industrias, ingresarán en una sección á su elección.

3.º En las poblaciones donde no se pueda hacer distinción de clases por ser uniforme el concepto contributivo de sus habitantes, ó no tener ramos industriales cuya importancia exija la formación de una sección especial, el repartimiento de éstas tendrá lugar por calles, barrios ó parroquias.

Esto mismo se verificará cuando alguna de las secciones formadas, según la regla anterior, resultare tan numerosa que comprenda por sí sola el cuarto de los vocales asociados de la Junta municipal.

4.º A cada sección se designará el número de vocales ó asociados que corresponderá en proporción al importe de las contribuciones que paguen todos sus individuos».

Contra la formación de secciones, dentro de las cuales habrán de ser designados los repartidores, y el sorteo de éstos caben recursos conforme á lo dispuesto en la ley municipal:

«Art. 67. El Ayuntamiento antes de finalizar el primer mes de cada año económico, publicará el resultado de la formación de secciones, contra el cual puede reclamarse cualquiera interesado en término de ocho días para ante la Diputación provincial».

La Diputación resolverá necesariamente dentro de los quince días siguientes, y su acuerdo será ejecutivo en los años sucesivos.

Art. 68. Ultimada así la formación de secciones, el Ayuntamiento, en sesión pública, anunciada con dos días de anticipación en la forma ordinaria, y una hora antes, en el mismo día, á toque de campana, procederá al sorteo de los vocales asociados entre las secciones, y hará inmediatamente publicar el resultado.

La Junta deberá quedar definitivamente constituida dentro del segundo mes del año económico.

Los elegidos desempeñarán su cargo durante todo el respectivo año económico.

Art. 69. El Ayuntamiento admitirá y resolverá, en término de ocho días, las excusas y oposiciones, procediendo á nuevo sorteo, si hubiere lugar, sin perjuicio del recurso de alzada para ante la Diputación provincial».

Por último, siempre que ocurra una vacante en el número de asociados, se procederá á nuevo sorteo con las formalidades del art. 68 á fin de que siempre esté completo su número.

Mañana continuaremos.

Proyecto útil

En la conferencia que celebraron últimamente los representantes del partido republicano y sociedades obreras de Antequera con el Sr. Romero Robledo, un ilustrado trabajador agrícola, cuyo nombre sentimos no conocer para mencionarlo, emitió una idea, para cuya realización, encontrándola viable y hacedora, parece que ofreció su apoyo el presidente del Congreso.

Hé aquí como nos la refiere nuestro corresponsal:

Concedida la palabra á otro obrero agrícola manifesté al Sr. Romero Robledo: hace veinte y cinco años una extensión de más de 1.500 hectáreas de terrenos puesto de viñas se perdió con la filoxera; estos viñedos, recuerdo para mí de honda pena é imperecedera melancolía, estaban repartidos en lotes que el que más tenía eran cinco fanegas de tan fructífera planta, y con su producto vivían 500 ó 600 familias. Devastadas, las cepas á las que tantos cuidados prodigaron para hacerlas más productivas, una vez muertas, tuvieron que emigrar, muchos han muerto pero quedan sus herederos directos; yo me atrevo con el apoyo del municipio, y aprovechando su ofrecimiento, pues esto no es obra de uno sino de la cooperación de todos, proponer la replantación de los perdidos viñedos ajustándose á estas bases:

A. Condonación de los débitos sustituyéndolos por canon anual.

B. Facilitar el Ayuntamiento gratuitamente planta riparia riparia, por ser ésta la que más resiste los terrenos calcáreos, hasta un 60 por 100.

C. Establecer tres premios en metálico de 500, 300 y 200 pesetas cada uno para los tres mejores pradios que al cumplir cuatro años y á juicio de un jurado de viticultores lo merezcan por su buen cultivo y lozanía.

D. No obligar por ningún concepto á ningún viñedo, pagar canon ó tributo alguno hasta pasado cuatro años, porque á esta edad es cuando los majuelos empiezan á fructificar.

Si el Sr. Romero Robledo aceptó la idea, como nos aseguran, ¿hará algo para que pase á vías de hecho?

Nadie mejor que él podría desde las Cortes contribuir á su desarrollo; mas ya verán los obreros de Antequera como no es lo mismo recibir á una comisión con frases galantes que realizar actos que radunden en beneficio de los pobres labriegos.

En la provincia de Málaga y en las demás de Andalucía hay infinidad de pueblos que recuperarían su antigua riqueza si el proyecto se aprobase con carácter general.

ROMANCES DE CIEGO

Por la tierra y por los mares van las testas coronadas *florileando* dulcemente, con discreta diplomacia, los bienes más saneados de las naciones pazuatadas. Entre los más andantes ved al kaiser de Alemania *este comento* *trayendo* trafica en pólvora y balas— como entra á caballo en Tángier: y luego se cuela en Palma. Admira también el *chic* y la vetusta elegancia, de la eternamente bella, de la graciosa Alejandra, que hizo furor en Lisboa, eclipsando á la barbiana reina de los portugueses, nuestra adorable paisana. Contemplad también á Eduardo, ornato del *twiff* y gala del boulevard y parisien, echando profunda el ancla junto á la bella Mallorca, de las grutas encantadas.

Y mientras esos magnates su apetito no recatan, y vienen á relamerse en nuestras miserias barbas con lo poquito decente que aun nos queda aquí en España, ese Magzín mogrebino de los Villaverde y Maure, en vez de velar solícito por la salud de la patria se dedica al triste *sport* de la más horrible caza: al ojeo del obrero.

Por calles y por plazas indenfeso, exasperando pide ¡justicia! ¡venganza!

LUDOVICO

Artes y Letras

LA CODORNIZ

Era un verano; vivía yo entonces con mi padre en una ciudad de la Rusia meridional. A nuestro alrededor, en muchas *veredas* de distancia, no había más que estepas. Ni bosques ni arroyos; valles poco profundos, alborados de ramaje y de verduras aquí y allá, extendíanse, semeando serpientes verdes.

Mi padre era cazador de pura sangre; así que sus trabajos se lo permitían, cogía el fusil, se ponía el morral, silbaba al viejo Tesoro y se marchaba á cazar *codornices* ó perdices.

Amenudo me dejaba acompañarle en estas cacerías, y, loco de contento, metía yo mi pantalón dentro de las polainas, echaba mi cantimplora á la espalda y ya me parecía que era un verdadero cazador. El andar me inundaba, la arena se me metía en los zapatos, pero no sentía la fatiga ni me separaba de mi padre un paso.

Cada vez que sonaba un tiro y el animalito caía, daba yo un salto exhalando gritos de placer. El pájaro herido, agitaba sus alas, ya en la yerba, ya en la boca de *Tesoro*; su sangre corría, y yo estaba encantado sin experimentar el menor sentimiento. ¡Cuán to hubiera dado por tirar yo mismo, y matar así perdices y codornices! Pero mi padre no quería que yo tuviera fusil hasta la edad de doce años, y aún había que esperar.

Un día salté de caza con mi padre. *Tesoro*, que, como siempre, iba delante, se puso en acecho; de pronto, casi debajo de sus narices, saltó una codorniz; el perro corrió tras ella y mi padre no se atrevió á tirar por temor de alcanzarla. De pronto le vi dar un salto, coger la codorniz y traersela á mi padre. Este la cogió y la puso sobre su mano boca arriba; yo me precipité hacia él y le dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No—me respondió—pero debe tener el nido cerca y se ha huido herida, para que el perro, pensando cogerla fácilmente, la siguiera.

—¿Y por qué hace eso?

—Por alejar al perro de sus pequeños, después de lo cual se hubiera marchado de un vuelo. Pero esta vez le ha salido mal la cuenta, porque *Tesoro* le ha cogido.

—Entonces, ¿no está herida?

—No, pero vivirá poco; el perro debe haberla lastimado.

Me acerqué para ver la codorniz de cerca; estaba inmóvil sobre la palma de la mano de mi padre; su cabeza colgaba, su ojo negro me miraba de costado. De pronto me entró una gran lástima. Parecíame que el pobre animalito me miraba y pensaba: «¿Por qué me matan? ¿Por qué? ¿No he cumplido con mi deber? Yo intentaba salvar á mis hijitos, llevando al perro lejos de ellos, y me ha cogido. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo; no, esto no es justo!».

—¡Papá! Puede ser que no se muera—decía yo acariciando la cabeza del pajarito.

Mi padre me respondió:—Si, mira y verás cómo se muere.

Efectivamente, sus patitas se estiraron, todo su cuerpo se estremeció y se cerraron sus ojitos. Yo me eché á llorar.

—¿Que te pasa?—me preguntó mi padre.

—Tengo pena...—le respondí.—Ella ha cumplido con su deber y se la mata. ¡Eso no es justo!

ses, saltó una codorniz; el perro corrió tras ella y mi padre no se atrevió á tirar por temor de alcanzarla. De pronto le vi dar un salto, coger la codorniz y traersela á mi padre. Este la cogió y la puso sobre su mano boca arriba; yo me precipité hacia él y le dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No—me respondió—pero debe tener el nido cerca y se ha huido herida, para que el perro, pensando cogerla fácilmente, la siguiera.

—¿Y por qué hace eso?

—Por alejar al perro de sus pequeños, después de lo cual se hubiera marchado de un vuelo. Pero esta vez le ha salido mal la cuenta, porque *Tesoro* le ha cogido.

—Entonces, ¿no está herida?

—No, pero vivirá poco; el perro debe haberla lastimado.

Me acerqué para ver la codorniz de cerca; estaba inmóvil sobre la palma de la mano de mi padre; su cabeza colgaba, su ojo negro me miraba de costado. De pronto me entró una gran lástima. Parecíame que el pobre animalito me miraba y pensaba: «¿Por qué me matan? ¿Por qué? ¿No he cumplido con mi deber? Yo intentaba salvar á mis hijitos, llevando al perro lejos de ellos, y me ha cogido. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo; no, esto no es justo!».

—¡Papá! Puede ser que no se muera—decía yo acariciando la cabeza del pajarito.

Mi padre me respondió:—Si, mira y verás cómo se muere.

Efectivamente, sus patitas se estiraron, todo su cuerpo se estremeció y se cerraron sus ojitos. Yo me eché á llorar.

—¿Que te pasa?—me preguntó mi padre.

—Tengo pena...—le respondí.—Ella ha cumplido con su deber y se la mata. ¡Eso no es justo!

—Ha querido echársela de astuta,—dijo mi padre,—pero *Tesoro* ha sabido más que ella.

Mi padre quiso meter la codorniz en e morral; yo le rogué que me la diera. La puso entre mis manos y la calentaba con mi aliento esperando que reviviera; pero no se movió más.

—Pierdes el tiempo, hijo mío; no la resucitarás.

Yo le levantaba despacito la cabeza cogida por el pico; pero así que la soltaba volvía á caer.

—Papá, ¿quién alimentará á sus hijos?

—No te inquietes eso,—dijo mi padre—los criará el macho. Mas, espera... Mira á *Tesoro* que se pone en acecho. ¿Si será el nido?— ¡Sí! ¡Es él!

Efectivamente, entre los tallos de yerba, á dos pasos del hocico del perro, vi cuatro codornices que se estrechaban unas contra otras, con el cuello tendido; respiraban tan aprisa que parecía que temblaban. Y tenían algunas plumas, pero las colas muy cortas aún.

—¡Papá! ¡papá!—grité—¡llama á *Tesoro*!

que los va á matar también!

Mi padre llamó al perro, fué á sentarse un poco más lejos y se puso á almorzar. Yo me quedé cerca del nido, rehuyendo comer; saqué del bolsillo el pañuelo y metí la codorniz...

—¡Mirad, podéis herirlos, á vuestra madre, que se ha sacrificado por vosotros!

Los pequeños, como siempre, respiraban rápidamente y palpitaba todo su cuerpo. Me acerqué á mi padre y le dije:

—¿Me regalas la codorniz?

—Si la quieres... Pero ¿qué vas á hacer?

—Voy á enterrarla.

—¿A enterrarla?

—Si, al lado de su nido, dame un cuchillo para que cave la fosa.

Mi padre buscó su cuchillo y me lo dio sin decir palabra.

Me puse á escavar la sepultura; luego besé á la codorniz en el pecho, y la coloqué en el fondo del agujero, echándole tierra hasta nivelarlo. Después corté una ramita, hice una cruz atándola con yerba y puse esta cruz sobre la tumba.

Cuatro ó cinco días después volvíamos al mismo sitio.

La cruz me indicó el sitio de la tumba; pero el nido estaba vacío. Mi padre me aseguró que el macho se había llevado la cría á otro sitio. Un momento después lo vimos salir de una zarza; mi padre no le tiró y yo pensé:—¡Papá no es malo!

Y ¡cosa singular! desde entonces mi pasión por la caza se enfrió y no volví á pensar en el fusil prometido.

Mucho tiempo después fui á cazar con un amigo, era la caza de perdiz por reclamo; vi llegar al pobre macho enamorado cantándole á su amada; y cuando se puso á tiro de una palmaria y se marchó; mi compañero se puso furioso.

—Has echado á perder nuestra caza—me dijo.

